

## Discurso del Presidente don José Cotrina

---

SEÑORAS Y SEÑORES :

Una vez más nos reunimos para dar principio a un nuevo curso.

Y una vez más damos las gracias a las Autoridades y sus representaciones y a la brillante concurrencia que nos honra en este momento.

Al señor Hernández debo dirigirle una doble expresión de gratitud. Como Presidente del Ateneo por el servicio que acaba de prestarle con la lectura de su interesante, completo y documental trabajo que con tanto deleite hemos escuchado. Personalmente porque al hacerme el cargo con que da comienzo a su discurso me ha proporcionado la ocasión de que el público me disculpara, demostrando mi acierto, con los aplausos con que justamente le ha premiado. Desde luego uno a ellos cordialmente el mío.

Los temas de carácter histórico han sido cultivados en esta casa con verdadero cariño y, por eso, el desarrollado por el señor Hernández encaja perfectamente en las actividades de este Centro y hasta podría dar una pauta al curso que comienza, aportando a esta tribuna la labor de los amantes de tal disciplina.

Ya dije el año anterior que era aventurado formular programas, casi siempre de dudosa realización. Desde luego, seguiremos cultivando la música en nuestros conciertos, las artes plásticas en nuestras Exposiciones y la cultura, en sus diferentes aspectos, en las conferencias y en las clases. Pero a esta marcha normal quisiéramos añadir algo nuevo, algo que sea cristalización de los propósitos que animan a la Junta Directiva y que esta llevaría a la práctica si no se presentaran las dificultades que indirectamente ha apuntado el señor Lafuente en su bien escrita Memoria al referirse a las subven-

ciones y, por ende, a la situación económica. Si el Estado restableciera la subvención que desde dos años dejamos de percibir y que ahora se ve más probable por las esperanzas que inspiran las gestiones de los buenos amigos de esta Casa que influyen en su favor, y si pudiéramos descargarnos de las obligaciones que penden desde la nueva instalación del Centro, tal vez podríamos realizar aquellas aspiraciones, y así lograríamos fomentar la Biblioteca en mayor escala que al presente, variar la instalación de las conchas que forman nuestra rica colección para que sean más fácilmente visibles al público asegurando su conservación, a la vez, y conseguir que las actividades culturales que hoy sólo alcanzan a limitado número de socios fueran generales, es decir, todas para todos los ateneístas.

Y ahora damos las gracias, por último, al artista que nos ha obsequiado con el busto en relieve de nuestro inolvidable primer Presidente don Antonio Victory, que desde hoy ocupa el lugar preferente en este Salón. Es un trabajo que honra a su autor y demuestra el afecto con que distingue a este Ateneo. Su obra es a la vez una manifestación de arte y un tributo a la memoria de nuestro principal protector. Constituye un homenaje más que añadir a los que se le rindieron que con ser tantos aún no son todos los que merecía y los que le hemos de ofrecer.

Sea esta evocación el término de mis palabras con las que declaro abierto el curso ateneísta de 1933 a 1934.

HE DICHO.